

# LA GUERRA EUROPEA



Ayuntamiento de Madrid

L. BRU  
NET  
LONDRES







# LA GUERRA EUROPEA

NÚMERO 14.—BARCELONA 20 DE OCTUBRE DE 1914



Lancero de la Guardia alemana



Soldado alemán del Cuerpo de tren

## LA SITUACION ESTRATÉGICA EN FRANCIA

Conquistadas, mediante poco esfuerzo, las plazas de la frontera franco-belga, fué imposición de las buenas reglas de la estrategia el avance de los cinco ejércitos alemanes que no estaban detenidos ante los dos grupos de fortificaciones Verdun-Toul y Epinal-Belfort. Había que sacar partido de la célebre irrupción en Bélgica, apoderándose de las vías de invasión del territorio francés y constituyendo a la vez un flanco envolvente de la frontera del E., en la cual, Francia, durante medio siglo, había acumulado obstáculos insuperables.

Favorecía la pronta solución de este problema la precipitada retirada de los ejércitos aliados sobre la línea París-Troyes-Langres, como si la alta dirección francesa se sintiera impotente para retardar la marcha del enemigo victorioso y fiara mejor la salvación en los acontecimientos favorables que se esperaban del teatro de operaciones de Polonia.

Sin que la influencia benéfica de éstos se dejara sentir y más bien como una reacción impetuosa del genio francés, el gran campo atrincherado de París, con tropas reunidas de todas partes, incluso de los

Vosgos, gravitó sobre el flanco derecho alemán, haciéndole comprender que el menosprecio de las energías del enemigo es siempre una falta imperdonable. Sobre vino, a consecuencia de la ofensiva desde París, el repliegue, meritísimo por cierto, del ala derecha y centro alemanes a las posiciones que actualmente (\*) ocupan desde el norte del Oise, por el Aisne, y la selva de Argonne, hasta el sur de Verdun.

Un mes de ataques reiterados y desbordantes contra esta reforzada línea no ha bastado para destruirla ni modificarla en su carácter esencial, y así el Gran Estado Mayor alemán, a pesar de la equivocación del avance hasta el sur del Marne, continúa poseyendo una base principal que cubre las líneas de comunicación con Bruselas por Maubeuge, con Lieja por Mezières y la de Coblenza, por Longwy y el Luxemburgo, permitiendo también esperar la ocasión oportuna para hacer efectiva la amenaza que este flanco supone contra la barrera del E. Porque debe tenerse presente que hallándose Verdun en el vértice del ángulo de 90° que forman ambas líneas y habiendo

(\*) 1.º de octubre.



empezado los alemanes el día 9 de septiembre el ataque contra esta formidable plaza, no sería razonable el asegurar que se estrellarán sus esfuerzos, como no se estrellaron ante Lieja, Namur, Maubeuge y Manonviller, y que no lograrán pronto dejar expedita la desembocadura que desde Metz los conducirá directamente al corazón de la zona de operaciones de los franceses, separando los dos grandes grupos de fuerzas de los Vosgos y del Norte, para obligar al primero a concentrarse dentro del gran polígono de fortalezas: Toul-Langres-Dijon-Besançon-Belfort-Epinal, mientras que los ejércitos de Joffre buscarían refugio detrás del Sena, si la presión agobiante sobre su flanco derecho no produjera antes un desastre.

Hay derecho para bosquejar estas hipótesis, porque si bien es cierto que la batalla de frentes colosales que se está desarrollando desde mediados de septiembre, continúa todavía indecisa y nadie puede predecir si se manifestará y prevalecerá alguna maniobra estratégica de efectos fulminantes como las de Federico el Grande o Napoleón, es lo cierto que hoy, después de semanas y semanas de lucha, prosigue la guerra de posiciones, dando a entender que ambos beligerantes aguardan un suceso, una circunstancia, una ocasión que les proporcione la libertad para operar, por medio de golpes rápidos y vigorosos, la destrucción del enemigo.

Entre tanto, es posible que los famosos morteros alemanes desmoronen la *muralla de granito* del Este y precipiten el desenlace en un sentido funesto para la causa de los aliados.

MARQUÉS DE ZAYAS.  
Teniente Coronel de Estado Mayor.

#### OPERACIONES DEL EJÉRCITO BRITÁNICO DEL 14 AL 17 DE SEPTIEMBRE

Los comunicados oficiales ingleses dicen así, con fecha 18 de septiembre:

El 14 de septiembre los alemanes hacían una enérgica resistencia en las márgenes del Aisne. La resistencia, que al principio parecía una acción de retaguardia incapaz de detener nuestro avance, ha sido más seria de lo que se esperaba. La acción tiene lugar ahora a lo largo de toda la línea alemana, y sin duda la han emprendido para ganar tiempo con algún objetivo estratégico, y acaso no sea una parada definitiva. Si es así, el combate es de tal escala, por la extensión del terreno, lo cubierto que está y la duración de la resistencia, que se hace difícil conocer sus progresos, aunque el enemigo ciertamente ha dado señales de considerable desorganización en los primeros días de la retirada. No puede decirse si pretende defender la posición hasta el último extremo, o si el tiempo que ha ganado en las jornadas del 12 y 13, gracias al tiro de su artillería, le ha permitido reforzarse y fortalecerse. En lo que nos concierne, la batalla tiene lugar en el Aisne, porque este río se extiende a lo largo de todo nuestro frente. Al E. y al O. la lucha no se limita al valle de este río. Los progresos de nuestras tropas y de las francesas en las jornadas del 14 al 17 son los siguientes:

El 14, la porción de nuestras tropas que el día antes había cruzado el Aisne después de repeler a

la retaguardia alemana, encontró fuerzas enemigas en una posición preparada de antemano sobre la meseta de la orilla derecha del río, y no pudo hacer más que asegurar un pie en aquella orilla. Esto, sin embargo, se mantuvo a despecho de dos contraataques, en los cuales el combate fué muy duro.

Durante el 14, fuertes contingentes de nuestras tropas pasaron a la derecha del Aisne en puentes de pontones, en barcas y por los restos de los puentes antiguos. Se mantuvo el estrecho enlace con los franceses y en general los progresos que hicimos fueron buenos. Aunque la oposición fué vigorosa y el estado de los caminos, a consecuencia de las copiosas lluvias, entorpece nuestros movimientos, sólo una división dejó de ganar el terreno que se le había ordenado. El primer cuerpo de ejército, luego de rechazar varios ataques, cogió 600 prisioneros y 12 cañones; también la caballería hizo algunos prisioneros. Muchos de los alemanes cogidos pertenecen a las formaciones de reserva y *landwehr*, lo cual parece indicar que el enemigo ha tenido que acudir a las clases más antiguas para reponer sus pérdidas.

Llovió mucho en la noche del 14 al 15, y en la jornada del 15 la situación de las fuerzas británicas no experimentó cambios de importancia, pero se hizo más evidente que los preparativos de defensa del enemigo eran más importantes de lo que se creyó al principio. Para contrabalancear estas medidas tratamos de economizar tropas y buscamos protección del terrible fuego de la artillería enemiga perfeccionando las trincheras que ya habíamos abierto.

Los alemanes cañonearon nuestras líneas casi todo el día, empleando cañones pesados, traídos sin duda de Maubeuge, además de los de campaña. Todos sus contraataques fracasaron, aunque en algunos puntos los repitieron seis veces; el ejecutado contra la cuarta brigada de Guardias fué rechazado y degeneró en carnicería. Una tentativa de avance ejecutada por nuestra línea no dió resultado en lo que atañe a ganar terreno, pero obligó a replegarse a parte de la infantería y artillería enemigas. Fueron asimismo repelidos los contraataques realizados durante la noche. La lluvia no cesó hasta las nueve de la mañana del 16. Esto aumentó las privaciones de los soldados que estaban al descubierto en las trincheras, y además la humedad dificultó el transporte por automóviles, que ya tropezaba con el inconveniente de estar destruídos los puentes.

El 16 hubo un ligero cambio en la situación en el frente británico. Los esfuerzos hechos por el enemigo fueron menos enérgicos que el día anterior, aunque su cañoneo no se interrumpió en toda la mañana ni en toda la tarde. Nuestro fuego de artillería arrojó a los defensores de uno de los salientes de su posición, pero volvieron a ocuparla por la tarde. La tercera división hizo cuarenta prisioneros.

El 17 la situación tampoco cambió. El tiro de la artillería enemiga fué más activo que el día anterior. Los únicos ataques de infantería emprendidos por los alemanes tuvieron lugar sobre la extrema derecha de nuestra posición y fueron repelidos con grandes pérdidas, principalmente por la acción de nuestra artillería de campaña.

Para dar idea de la naturaleza del combate, debe decirse que a lo largo de la mayor parte de nuestro frente los alemanes han sido arrojados atrás de las



laderas avanzadas del N. del río. Su infantería ocupa fuertes líneas de trincheras entre y a lo largo de las lindes de los numerosos bosques que coronan las cumbres; estas trincheras están muy bien construidas y han sido cuidadosamente desenfiladas. En muchos puntos hay alambradas y talas, tanto en los bosques como en las partes descubiertas, trazadas de tal modo que quedan enfiladas por el tiro de infantería y ametralladoras, las cuales son invisibles desde nuestra línea. El terreno de enfrente de las trincheras de infantería está también batido por fuegos cruzados de la artillería de campaña establecida lateralmente y bajo el ángulo de tiro de las piezas pesadas colocadas más atrás y cubiertas por los bosques.

Un rasgo saliente del combate, es el grandísimo uso que hace el enemigo de sus obuses pesados, con los cuales dirige un tiro a gran distancia a través del valle y a lo largo de él. Evidentemente confía mucho en el tiro de estas piezas. En los puntos más avanzados de la orilla norte ocupados por nuestras tropas, se han abierto grandes trincheras. Nuestros soldados están bien alimentados; a despecho del mal tiempo se encuentran contentos y confiados. El cañoneo por ambas partes ha sido muy violento y en los tres últimos días puede decirse que no ha cesado un momento.

A pesar del estampido de los cañonazos, el tronar de la artillería francesa en nuestro flanco derecho anunció la llegada de una masa francesa. En lo que atañe al ejército británico, casi toda esta semana ha transcurrido en cañoneos, ganar terreno paso a paso y repeler varios empeñados contraataques. Nuestras bajas han sido de consideración, pero las del enemigo han debido ser mayores probablemente. La lluvia ha refrescado la temperatura y parece que hayamos entrado en el otoño.

A nuestra derecha e izquierda los franceses también han combatido enérgicamente y han ganado terreno gradualmente. Un pueblo ha sido ya tomado y perdido dos veces por cada beligerante; en la fecha en que se escribe este parte queda en poder de los alemanes. El combate ha tenido lugar cuerpo a cuerpo y ha revestido carácter desesperado; las calles del pueblo están llenas de muertos y heridos. Como ejemplo del ánimo de nuestros aliados, se pone a continuación la copia de la orden del día dada el 9 de septiembre por el comandante del 5.º ejército francés:

«Soldados:

Desde los memorables campos de Montmirail, de Vauchamps y Champaubert, que hace un siglo presenciaron las victorias de nuestros antepasados sobre los prusianos de Blucher, vuestra vigorosa ofensiva ha triunfado contra la resistencia de los alemanes. Oprimido en sus flancos y con su centro roto, el enemigo se está retirando ahora hacia el E. y el N. a marchas forzadas. Los más renombrados cuerpos de la vieja Prusia, los contingentes de Westphalia, Hannover y Brandeburgo, se están retirando ante vosotros.

«Este primer éxito no es más que un preludio. El enemigo ha sido quebrantado, pero aún no está decididamente batido. Os esperan grandes pruebas todavía, largas marchas, duras batallas.

«La imagen de la patria, asolada por los bárbaros, quede siempre ante vuestros ojos. Nunca será más necesario que ahora sacrificarse por ella.

«Saludando a los héroes que han caído en los combates de los últimos días, mis pensamientos se vuelven a vosotros, los vencedores en la próxima batalla.

«¡Adelante, soldados, por Francia!

«Montmirail, 9 septiembre 1914.

«El Comandante en jefe del V ejército,

«Franchet d'Esperey.»

Los alemanes son un enemigo formidable. Bien instruidos, preparados de largo tiempo y bravos, sus soldados se están portando con habilidad y valor. A pesar de que están combatiendo para no obtener ningún resultado, es evidente que no vacilan por nada en orden a ganar la victoria.

En vista de la frecuencia con que se lee en la prensa que los alemanes han empleado sus Zeppelins contra nosotros, es interesante notar que el Real Cuerpo de Aviación, que no ha dejado de prestar servicio un solo día desde su llegada a Francia; no ha visto un solo Zeppelin, aunque dirigibles de tipo no rígido (los Zeppelins son de tipo rígido) se han mostrado en dos ocasiones. Una tarde, junto al Marne, descubriéronse dos que volaban sobre los alemanes; fueron despachados varios aeroplanos contra ellos, pero, a causa de la obscuridad, nuestros pilotos no pudieron discernir la nacionalidad de aquellos y no les atacaron; después se supo, sin duda alguna, que no eran franceses. Una semana después, un oficial que practicaba un reconocimiento en el flanco vió un dirigible sobre las fuerzas alemanas opuestas a las francesas; no se distinguían las marcas y creyó que pertenecía a los últimos, aunque luego se supo que era alemán. El Real Cuerpo de Aviación tiene la orden de atacar a los Zeppelins así que los descubra, y hay cierta decepción por no haberse presentado aún esos dirigibles.

## LA DESTRUCCIÓN DEL PUEBLO DE BONCELLES

Desde que comenzó la guerra, no han cesado un solo día las lamentaciones de los países invadidos, quejándose de las destrucciones de ciudades, pueblos, monumentos y caseríos llevadas a cabo por los invasores, y de los vejámenes innecesarios que han tenido que soportar los habitantes. Como los alemanes son quienes han invadido Bélgica y Francia, las reclamaciones y quejas vienen de estos dos países; en cambio, como fueron los rusos los que entraron en Alemania en el mes de agosto, han sido los alemanes quienes han pregonado y lanzado a los cuatro vientos las tropelías cometidas por los moskovitas; austriacos y serbios, invadidos e invasores sucesivamente, se han encontrado en iguales circunstancias y han podido desquitarse.

Ciertamente, la destrucción de casas, edificios y aun pueblos pugna con los sentimientos humanitarios y con los progresos de la civilización; peor que todo ello es la destrucción de millares y millares de vidas humanas, de personas inocentes y a quienes ninguna responsabilidad incumbe en los acontecimientos. Es la guerra con todo su cortejo de horrores. Las necesidades militares se anteponen a todo otro orden de ideas, y si estorba una casa se la destruye, de la misma manera que si se rebela una ciudad se la aniquila. Esto, por brutal que sea, no es



más que una consecuencia obligada de la guerra, y se ha hecho en todos los tiempos y seguirá haciéndose; aún abundan los recuerdos en España de las



El príncipe Joaquín de Prusia, quintogénito del emperador Guillermo

invasiones de que fuimos objeto en el siglo pasado y en los anteriores. Hoy se quejan Francia y Bélgica; si los franceses consiguen invadir la Alemania, mañana se quejarán los alemanes, con tanta razón, o sea ninguna, los unos como los otros.

Pero si lamentable es la destrucción llevada a cabo por el enemigo, calcúlese con qué dolor los franceses y los belgas, en el oeste, y los alemanes y austriacos, en el este, habrán tenido que volar sus puentes, inutilizar sus ferrocarriles y carreteras, demoler sus caseríos, todo por retardar el avance del enemigo. La primera obra de esta clase realizada en la presente guerra fué la ordenada por el general belga Leman, defensor de Lieja, que mandó arrasar el pueblo belga de Boncelles, porque interrumpía el campo de tiro del fuerte de este nombre. En el *Times* del día 6 de octubre, se inserta el diario de un ingeniero de dicho fuerte, del cual copiamos los primeros párrafos:

«3 de agosto. — Los alemanes entran en Bélgica. El general Leman ordena la destrucción del pueblo de Boncelles, situado a 600 metros del fuerte, por estar en la línea de tiro. Entre 11 de la mañana y 1,30 de la tarde del 4 de agosto, se puso fuego a 133 casas. Se concedieron a los habitantes quince minutos para evacuar el pueblo. Pánico; para salvar sus vidas los niños fueron llevados en carros y carretas; el ganado se envió delante, pero muchas cabezas perecieron entre las llamas.

«4 de agosto, 4 de la madrugada. — El ingeniero del fuerte con cinco voluntarios recibe la orden de volar los muros que aún quedan en pie; quince minutos de las obras de Cocquerill, que acaban de llegar, nos ayudan.

«5 de agosto. — Continúa el trabajo de volar con dinamita. De pronto se oyen disparos en el bosque de Beauregard y suena el galopar de caballos. La partida de minadores se retira por el temor de ser cortada. Los caballos que se acercan resultan ser el resto de los 50 del 4.º de lanceros belga, que habían tropezado con las tropas alemanas. Las últimas minas no explotan y los minadores regresan al fuerte (Boncelles)».

De suerte, que el general Leman, por razones defensivas, ordenó la destrucción de un pueblo de 133 casas, concediendo sólo quince minutos a los infelices habitantes para evacuar sus viviendas y llevar consigo sus efectos y ganados; claro es que todo o casi todo se perdió entre las llamas, como indica con su elocuente laconismo el *diario*. El general Leman cumplió su deber y lo llevó a cabo sin desfallecimientos ni dejarse arrastrar por consideraciones humanitarias y sin temor a lo que de él pudieran decir los escritores sentimentales que no saben qué cosa es la guerra. Pero si en vez de ser el general Leman quien ordenó la destrucción de Boncelles, hubiera sido el general alemán von Emmich, comandante en jefe del ejército sitiador, fundado en las mismas razones, el que tomara la iniciativa de semejante mandato, no habría bastantes palabras para execrar el nombre y la memoria del invasor.

Lo cual quiere decir que los neutrales no debemos conmovernos demasiado al leer los relatos, siempre exagerados, de lo que hacen los beligerantes en los territorios que van invadiendo. Conviene aguardar a que la guerra termine y se ponga en claro qué es lo que hay de cierto en lo que nos cuentan y cuáles son las razones que alegan unos y otros para justificar su obra de exterminio.

SUBRIO ESCÁPULA.

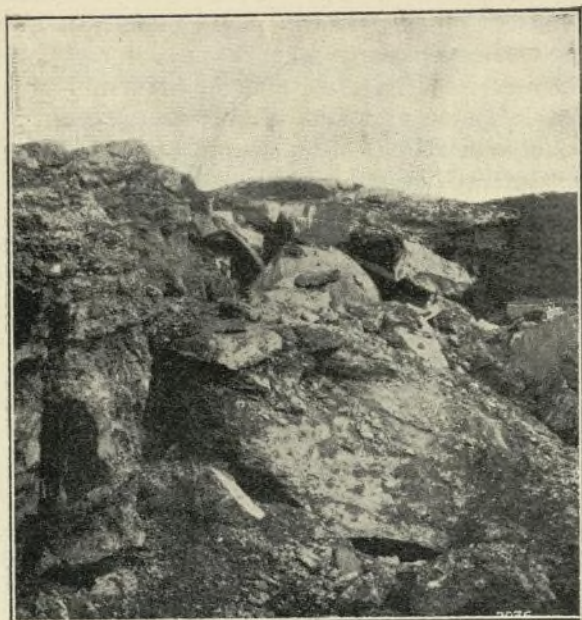


El general francés Dubail, que se distinguió en la batalla del Marne y fué condecorado con la cruz de la Legión de Honor



## NOTICIAS DE BERLIN

Hemos recibido de nuestro corresponsal en Berlín, Don Julio C. Guerrero, varias cartas que alcanzan al 3 de septiembre; aunque se refieren a hechos en los que nos hemos ocupado, contienen interesan-



Estado en que quedó el fuerte acorazado de Loucin (Lieja), después de un solo disparo del mortero alemán de 42 centímetros

tes pormenores; copiamos a continuación los párrafos relativos a sucesos poco conocidos.

Berlín, 11 de agosto.

Ayer, 10, tuvo lugar la primera batalla en el teatro de la guerra del O. La acción se desarrolló al O. de Mulhausen, en la Alsacia. Según noticias del Gran Estado Mayor, las tropas alemanas se han batido contra el VII cuerpo francés, de la guarnición de Belfort, una división de caballería y ocho regimientos de reserva.

Los alemanes lograron derrotar al enemigo y arrojarlo con fuertes pérdidas hacia el S. O. La primera idea del jefe del ejército alemán era—según la *Kölnische Zeitung*—cortar la retirada de los franceses a Belfort para aplastarlos o empujarlos a la frontera suiza; no lo logró, pero derrotó al enemigo, que abandonó bagajes y armamentos y se replegó a Belfort.

Berlín, 19 de agosto.

La 5.<sup>a</sup> división de caballería francesa fué batida y derrotada, hoy, por tropas alemanas cerca de Perwez, al N. de Namur. La 55 brigada de infantería francesa que había logrado penetrar en Alsacia hasta Weilen ha sido igualmente derrotada y arrojada hacia los Vosgos. Ambas son noticias oficiales.

Berlín, 20 de agosto.

Otro enemigo se le acaba de presentar a Alemania: Japón; con este son siete.

Cuando los diarios de anoche publicaron el rumor, transmitido telegráficamente de Pekín, que el Japón iba a enviar un ultimatum a Alemania, los alemanes se miraron los unos a los otros estupefactos. ¿Cómo es posible, se decían, que también el Japón se lance contra nosotros? El rumor se acaba de confirmar oficialmente, y en los periódicos se lee el siguiente comunicado:

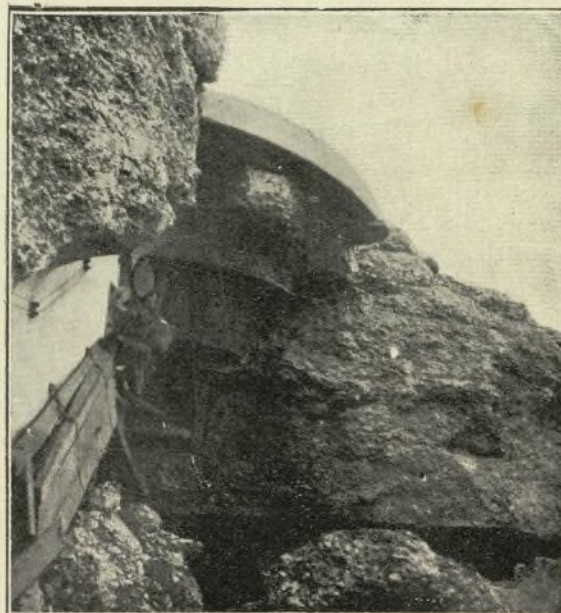
«El encargado de Negocios del Japón en Berlín,

en misión de su Gobierno, ha presentado al Ministro de Negocios Extranjeros una nota en la cual, apelando a la alianza anglo-japonesa, exige de Alemania: 1.<sup>o</sup> la retirada inmediata de todos los buques de guerra que navegaban en aguas japonesas y chinas, o el desarme de los mismos, antes del 15 de septiembre; 2.<sup>o</sup> la entrega incondicional de Kiao-Chau a las autoridades japonesas; 3.<sup>o</sup> aceptar estas peticiones de manera incondicional antes del día 23 del presente mes.»

Nadie hubiera creído en este proceder de los japoneses. Hasta hace poquísimos días, los japoneses gozaban en Berlín de más consideraciones que ningún otro extranjero. El día de la declaración de guerra de Alemania a Rusia, todos los extranjeros íbamos por las calles sobresaltados y temiendo que a cada paso nos confundieran con los rusos o franceses, mientras que los japoneses eran objeto de manifestaciones de simpatía.

Hace unos ocho días, se comenzó a notar la desaparición de japoneses. Uno de los redactores de la *Vossische Zeitung* interrogó al encargado de Negocios del Japón y éste le contestó que su país no tenía para Alemania sino motivos de gratitud y que jamás haría armas contra ella; que si bien era cierto que muchos de sus compatriotas habían abandonado Berlín, ello era porque se encontraban sin recursos y sin comunicación con el Japón, por lo que habían optado por trasladarse a un país neutral, desde donde podían pedir los medios necesarios para su subsistencia; que esto no obedecía a ninguna medida preventiva, y que el Gobierno alemán debía tener absoluta confianza en el imperio del Sol Naciente.

Toda la grandeza del Japón se debe a Alemania: su cultura, su industria, su arte militar... En pago de tanto beneficio, quiere hoy estrangularla. ¡Qué ingratitud!



Aspecto de una de las cúpulas del fuerte Loucin (Lieja) después de la caída de una granada de 42 centímetros del mortero alemán

Inglaterra se habrá regocijado al contemplar el éxito (?) de sus trabajos. ¡Qué orgullo para ella el haber lanzado a la raza amarilla contra Europa! ¿No le pesará algún día?



Berlín, 22 de agosto.

Ayer tuvo lugar una gran batalla en la línea Metz-Vosgos. Las tropas alemanas, al mando del príncipe heredero de Baviera, derrotaron a las francesas que pretendieron invadir la Lorena.

Berlín, 24 de agosto.

Mientras los alemanes entran en Francia, los rusos entran en Alemania. El ejército ruso, marchando en la dirección Stalluponen-Insterburg, ha penetrado en la Prusia oriental. El primer cuerpo de ejército alemán pudo detener al enemigo cerca de Wirballen por medio de combates de encuentro y vencerle, pero luego tuvo que retirarse, por avanzar los rusos con tropas superiores de refresco.

Las tropas alemanas que están más al S. se apoyan en los fuertes que defienden la frontera. Su situación es buena; si los rusos pretenden arrojarlas tendrán que empeñar el ataque a los fuertes. Otro ejército invasor marcha en la dirección del Marew, al S. del lago Masuri.

La invasión rusa ha impresionado mucho, pues los rusos cometen todo género de excesos en las poblaciones alemanas que van cayendo en sus manos. Las familias de la Prusia oriental han huído desavoridas y muchas de ellas han llegado a Berlín.

26 de agosto.

La gigantesca batalla entre el Vístula y el Dniester—en el teatro de la guerra austro-ruso—establada hace varios días, no ha terminado aún. Ambos adversarios continúan batiéndose como leones. Sobre esta misma línea y en un frente de 70 kilómetros ha tenido lugar una gran batalla, en la cual después de tres días de lucha el ejército austriaco ha vencido al ruso. Los rusos, no sólo han sido arrojados de sus posiciones, sino que en completa derrota se han dirigido hacia Lublin.

La marcha ofensiva austriaca fué dirigida en dos grupos, separados ambos por el Vístula: el grupo del O. sigue sobre Kielce a Varsovia y el del E. es el que ha atacado al ejército ruso cerca de Krasnik.

27 de agosto.

He aquí un calendario de la guerra hasta el 21 de agosto. (Incluimos sólo las noticias menos conocidas. N. de la R.)

20 de julio.—Asesinato del Archiduque heredero de Austria y su esposa, en Sarajevo (Bosnia).

23 de julio.—Ultimatum de Austria-Hungría a Serbia, concediendo un plazo de 48 horas; el ultimatum exige el castigo de los culpables en el complot contra el Archiduque y la propaganda anti-austriaca, y que se reconozca a las autoridades austriacas el derecho a efectuar investigaciones en territorio serbio.

25 de julio.—Serbia declara inaceptable la nota austriaca y ordena la movilización de su ejército.

26 de julio.—Rusia ordena la movilización parcial de su ejército.

28 de julio.—Austria ordena la movilización de ocho cuerpos de ejército. Declaración de guerra de Austria contra Serbia.

30 de julio.—Rusia ordena la movilización total de su ejército.

31 de julio.—Alemania declara la situación de guerra (Kriegeszustand). Ultimatum de Alemania a Rusia (12 horas de término para la respuesta). Pregunta de Alemania a Francia sobre su actitud en caso de guerra entre Alemania y Rusia (18 horas de plazo).

1.º de agosto.—Movilización del ejército austro-húngaro. Movilización del ejército y marina de Alemania. Movilización del ejército y marina de Francia. Primeros combates de puestos avanzados rusos y alemanes cerca de Prostken.

2 de agosto.—Tropas rusas atraviesan la frontera alemana. Combates de avanzadas en la misma frontera. Ocupación de Eydtkunen por los rusos. Los aviadores franceses arrojan bombas sobre Nuremberg. Respuesta evasiva de Francia a Alemania. El 8.º cuerpo de ejército alemán ocupa Luxemburgo. El embajador de Rusia recibe sus pasaportes. Libau (Rusia) es bombardeado por el crucero *Augsburg*. Patrullas francesas avanzan en Alsacia y Lorena. Alexandrov (Rusia) es ocupado por tropas alemanas. Un aeroplano francés cae a tierra cerca del Rhin, atravesado por las balas de los centinelas alemanes.

3 de agosto.—Tropas francesas atraviesan la frontera alemana y ocupan los pueblos de Gottesthal, Metzeral y Martkirch. Los pueblos rusos de Kalisch, Ezenstochau y Bendzin son ocupados por los alemanes.

4 de agosto.—Inglaterra declara la guerra a Alemania. Marcha de las tropas alemanas a través de Bélgica. Combate victorioso de los alemanes en Kibarty, cerca de Wirballen.

5 de agosto.—Cerca de Goldau, en la Prusia Oriental, es aniquilada una brigada rusa. Declaración de guerra de Austria-Hungría a Rusia.

6 de agosto.—Los alemanes ocupan el puesto francés de Briey. La caballería rusa pretende romper la frontera alemana, pero es rechazada por las tropas de cortina.

7 de agosto.—Toma de Lieja por los alemanes, al mando del general von Emmich.

9 de agosto.—Combate entre alemanes y rusos cerca de Billa y Echemalleningken, donde los rusos son derrotados. Los alemanes conquistan ocho cañones. El ejército austriaco comienza la ofensiva contra Rusia. Los montenegrinos disparan contra Cattaro.

10 de agosto.—Los rusos tratan de entrar en Austria, pero son rechazados sufriendo considerables pérdidas. La séptima división del ejército francés y una brigada mixta de la guarnición de Belfort son derrotadas en Mulhausen por los alemanes.

11 de agosto.—Derrota de una brigada mixta del 5.º cuerpo de ejército francés en Lagarde; los franceses se retiran con grandes pérdidas al bosque de Parroy; los alemanes conquistan una bandera, dos baterías, cuatro ametralladoras y hacen 700 prisioneros. Declaración de guerra de Montenegro a Alemania.

13 de agosto.—Inglaterra y Francia declaran la guerra a Austria-Hungría.

14 de agosto.—Alemania dirige a Francia una advertencia sobre la guerra de franco-tiradores; lo mismo hace con Bélgica. Los austriacos vencen a los serbios y ocupan Chabatz. El Tzar promete la autonomía a los polacos.

16 de agosto.—El Kaiser marcha a reunirse con las tropas. Victoria de los austriacos sobre los serbios en el Drina. Alemania declara abierto el tráfico a todas las embarcaciones neutrales.

17 de agosto.—Protesta del Gobierno alemán al de Rusia, por el modo cómo este hace la guerra,



contra los principios del derecho de gentes. Combate de Stalluponen entre alemanes y rusos, que termina con la derrota de éstos; los alemanes hacen 3.000 prisioneros y toman 6 ametralladoras. Nueva derrota de los serbios en el Drina. Tropas alemanas son derrotadas por los franceses, que les toman cañones y ametralladoras. Se comunica la pérdida del submarino alemán U. 15 por el cañoneo de los barcos ingleses. Mlava, en la Polonia rusa, es ocupada por las tropas alemanas.

18 de agosto.—La 55 brigada de infantería francesa es derrotada cerca de Weilen por los alemanes. Combate de las caballerías alemana y francesa cerca de Perwez (al N. de Namur), que termina con la derrota de los franceses. Publicación del ultimatum japonés a Alemania. Los austriacos atraviesan el Save.

20 de agosto.—Ocupación de Bruselas por los alemanes. Victoria de los alemanes en Tirlemont (Bélgica) donde hacen 500 prisioneros y toman una bandera. El crucero alemán *Strasburg* echa a pique a un submarino inglés.

21 de agosto.—Batalla en Lorena. El príncipe heredero de Baviera derrota a ocho cuerpos de ejército franceses, les hace 10.000 prisioneros y les toma más de 50 cañones. Principia el bombardeo de Namur.

22 de agosto.—Victoria del príncipe de Alemania sobre los franceses al N. O. de Metz.

23 de agosto.—El ejército del gran duque de Wurtemberg derrota a los franceses en Neufchâteau. Los ejércitos alemanes entran en Luneville y Longwy. Derrota de una brigada de caballería inglesa.

24 de agosto.—Marruecos rompe sus relaciones diplomáticas con Alemania y Austria, violando el convenio de Algeciras. Rusia comienza su ofensiva en el E.

25 de agosto.—Toma de Namur por los alemanes. Victoria de los austriacos contra los rusos en la batalla de Krasnik. El mariscal von der Goltz es nombrado Gobernador de Bélgica. Los austriacos entran en la Polonia rusa.

26 de agosto.—Caen en poder de los alemanes los últimos fuertes de Namur. Destrucción de Lovaina, por haber hecho esta ciudad la guerra de franco-tiradores. Victoria del ejército del general von Kluck contra los ingleses en Maubeuge. Victorias de los

ejércitos de los generales von Bulow y von Hausen contra los franceses. El ejército del príncipe imperial cruza el Mosa. El príncipe Ruperto de Baviera derrota a los franceses en Nancy.

28 de agosto.—Derrota de los ingleses en San Quintín. Combate cerca de Epinal entre alemanes y franceses, siendo éstos derrotados.

31 de agosto.—El ejército de von Bulow derrota a un ejército francés en San Quintín y toma prisionero a un batallón inglés. Los fuertes de Givet, Montmedy y Ayrelles caen en poder de los alemanes. Marineros ingleses ocupan Ostende.

## EL DECÁLOGO ALEMÁN

En una reunión patriótica celebrada en Londres, se ha leído el siguiente decálogo que se distribuyó con profusión en Alemania durante los tres años últimos:

- I.—En todos los gastos que hagas ten presente los intereses de tus compatriotas;
- II.—No te olvides de que cuando compras un artículo extranjero empobreces a tu patria;
- III.—Tu dinero no debe aprovechar a nadie más que a los alemanes;
- IV.—No profanes las fábricas alemanas empleando máquinas extranjeras;
- V.—No permitas que alimentos extranjeros sean servidos en tu mesa;
- VI.—Escribe en papel alemán, con pluma alemana y emplea sobres alemanes;
- VII.—Harina alemana, frutas alemanas y cervezas alemanas son las que únicamente darán a tu cuerpo la verdadera energía alemana;
- VIII.—Si no te gusta el café de malta alemán, bebe café de las colonias alemanas;
- IX.—Usa solamente telas alemanas para tus trajes y sombreros alemanes para tu cabeza;
- X.—No permitas que la tentación extranjera te haga olvidar estos preceptos; y está firmemente convencido, digan lo que quieran los demás, que los productos alemanes son los únicos dignos de los ciudadanos de la patria alemana.

## CRÓNICA MILITAR

I. Amberes.—II. Inglaterra y Bélgica.—III. Importancia de Amberes.—IV. La batalla del Aisne.—V. La maniobra francesa.—VI. El misterio de la campaña austro-rusa.—VII. Operaciones en la frontera ruso-alemana.—VIII. Operaciones navales.—IX. La situación el 15 de octubre.

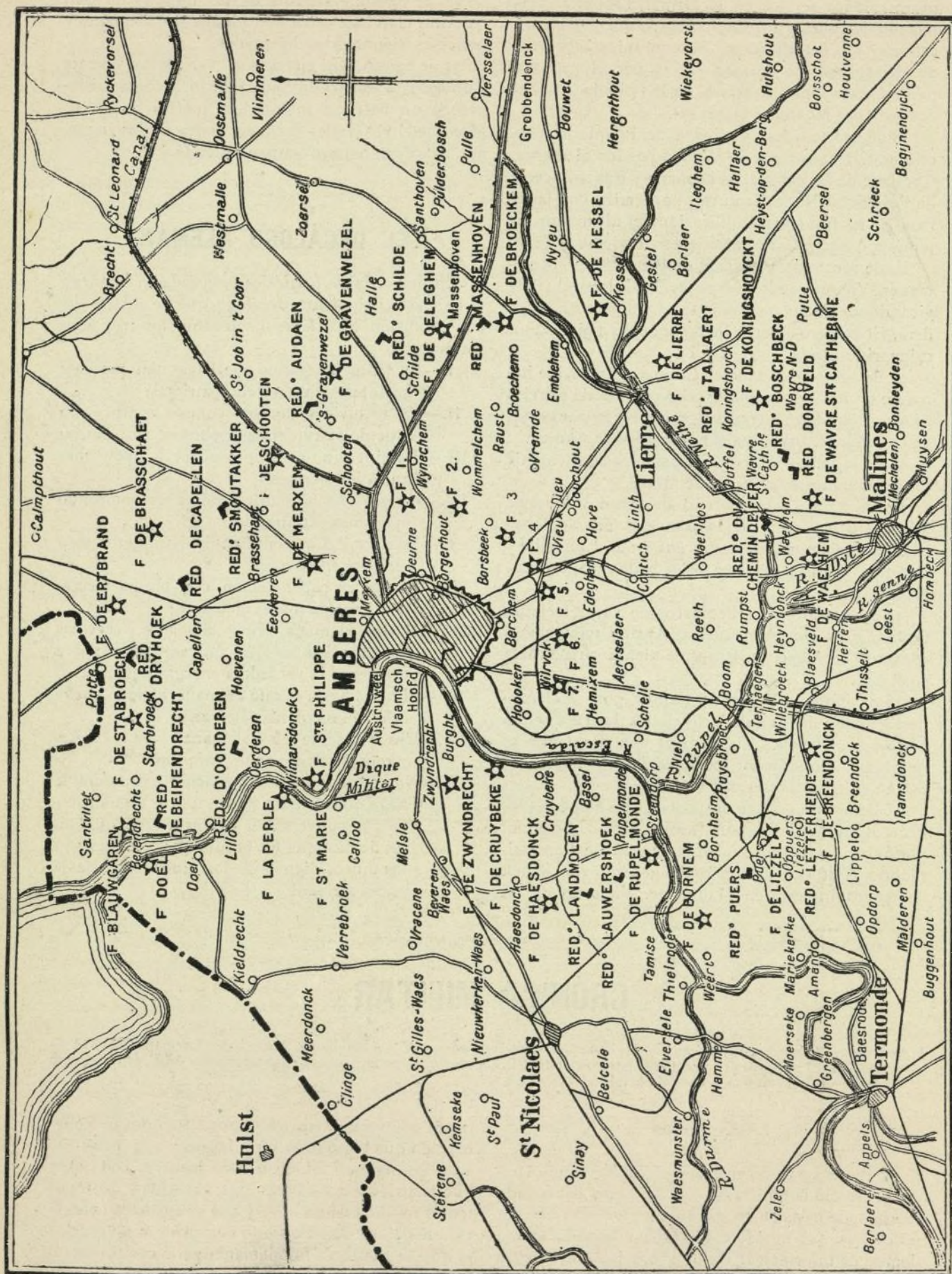
### I.—Amberes

Amberes ha caído en poder de los alemanes. Desde que se dió la noticia de que la plaza había sido acordonada hasta su rendición, han transcurrido tan pocos días, que ni siquiera la prensa diaria ha tenido tiempo de informar al lector sobre las defensas de aquel famoso campo atrincherado, el más formidable del mundo. ¿Para qué ahora describir, ni siquiera ligeramente, la organización de aquellas de-

fensas y enumerar sus poderosos elementos de combate, en que tanto habían los belgas y aún más que éstos los ingleses? El lector tiene bastante con saber que se atribuía a Amberes una capacidad de resistencia mínima de un año, y que se estimaba necesario un ejército de sitio tres o cuatro veces mayor que el que ha bastado a los alemanes para conquistar el campo atrincherado.

El 28 de septiembre comenzaron las operaciones de sitio; el 6 de octubre fué forzada la primera línea





Plano de conjunto del campo atrincherado de Ambers

ESCALA 1 : 240.000





Situación de los ejércitos el día 7 de septiembre. Línea llena, alemanes. Línea de dos trazos, aliados

de fuertes, la más avanzada, en el sector al N. de Malinas o sea el comprendido entre el Dyle y el Nethe, y el día 9 los alemanes entraban en la ciudad. Por consiguiente, doce días han sido suficientes para que un ejército de 100.000 hombres se haya hecho dueño de una fortaleza moderna, dotada de todos los elementos y recursos de la fortificación, muy bien artillada y en la que se mantenía un ejército de 50 a 60 mil hombres por lo menos. El ataque alemán se dirigió primero desde Termonde, pero los belgas consiguieron impedir el paso del Escalda; después se ejecutó una diversión un poco más al N. O., a la vez que el ataque principal se pronunciaba con pleno éxito desde Malinas.

Los que se resisten a reconocer en el ejército alemán las excelentes cualidades que le adornan, atri-

buyen a los célebres morteros de 42 centímetros—los que destruyeron los fuertes de Lieja, Namur y Maubeuge—el éxito del ofensor. Dicen, y al parecer argumentan con razón, que ni las obras de fábrica ni las cúpulas de los fuertes tenían la fortaleza y organización necesarias para resistir el tiro de unas piezas que no sólo eran desconocidas en la época en que se construyó el campo atrincherado y en la de su perfeccionamiento posterior, sino que nadie podía imaginar que llegaran jamás a fabricarse; y que por consiguiente la toma de los fuertes del sector de Wabre fué obra de destrucción puramente material, en la que apenas tomaron parte las tropas de campaña. No es menester aducir, en contra de estos argumentos, que los belgas disponían de una masa de fuerzas poco inferior en número a la alemana y desde



El día 12 de septiembre





El día 16 de septiembre

luego superior a ella si la hubieran sabido concentrar y empeñar en el momento y lugar adecuados; basta con hacer constar que el sitiador no empleó contra Amberes sus morteros de 42, puesto que según noticias de los correspondientes ingleses encerrados en la plaza y fechadas el día 5 y el 6, los alemanes sólo pusieron en batería sus cañones de campaña, algunas, pocas, piezas navales de 28 centímetros y tal vez un mortero de 42, el cual en todo caso hizo muy pocos disparos. Cabalmente este hecho sirvió de base para suponer que la vida de los morteros expresados es muy corta y que los alemanes los reservan para el ataque contra las plazas francesas del E. y acaso contra París. Por lo demás, desde el 6 en que cayeron los dos fuertes y el reducto intermedio de la primera línea de defensa hasta la noche del 8 en que virtual-

mente cesó la resistencia de la segunda línea y comenzó la evacuación, no transcurrió tiempo suficiente: 1.º para que las piezas de sitio pudieran trasladarse 15 kilómetros más al N., y entrar en batería, toda vez que ello requiere la construcción de explanadas especiales, y 2.º para que el tiro de tales baterías pudiera ejercer efectos totalmente destructores en los fuertes interiores. La lectura de los despachos y correspondencias relativos a este hecho de armas, permite abrigar la certeza de que el campo atrincherado fué tomado mediante un ataque a viva fuerza precedido por un cañoneo vigoroso, dirigido tanto contra los fuertes como contra las tropas de la defensa móvil. Ha sido, pues, el elemento hombre el que ha tomado a Amberes, valiéndose de los armamentos corrientes de que disponen todos los ejérci-



El día 18 de septiembre





El día 1.º de octubre

tos. El que haya leído cuanto vengo exponiendo en estas crónicas sobre el ejército alemán, no necesita explicaciones complementarias, que tienen confirmación repetida en los hechos de guerra que hasta ahora han tenido lugar.

Pero en el caso de Amberes ha concurrido además una circunstancia que ha facilitado mucho la misión del sitiador: la torpeza con que el gran cuartel general belga ha dirigido las operaciones de su ejército. Lo expuso primero a la derrota de Lieja, a la más grave todavía de Namur, y en continuos combates, de dudosa eficacia, le obligó a continuar midiendo sus fuerzas con los alemanes; ya replegado en Amberes, todavía intentó caer sobre la espalda del invasor, siendo de nuevo duramente escarmentado, y sólo cuando aquel desgraciado y pequeño ejército quedó quebrantadísimo, deshecho, sin cohesión y perdida su fuerza moral, se resolvió el generalísimo a encerrarlo en Amberes. Resultado de todo ello ha sido que el ejército belga no ha rendido en esta última etapa de su campaña ni la cuarta parte del trabajo útil que habría podido dar si con prudencia se le evitaran tantos contratiempos y se le mantuviera intacto para la defensa del último y poderoso baluarte de la independencia del reino. Al retirarse a Amberes, el ejército belga había ya dejado de existir, o poco menos, y en estas condiciones se explica que el campo atrincherado cayera fácilmente y, más aun, siendo atacado por un enemigo que no retrocede ante ningún obstáculo.

A mi juicio, desde el primer día de la guerra los belgas no se han movido con plena libertad de acción, ni han podido tomar el partido más favorable a sus intereses y conveniencias, sino que se les ha manejado desde las capitales de sus poderosos aliados.

## II.—Inglaterra y Bélgica

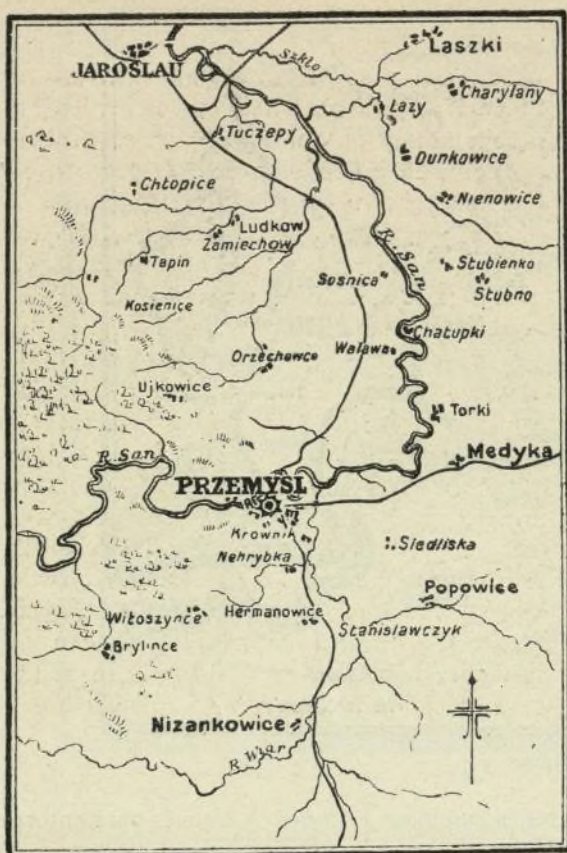
No hay la menor duda en que Bélgica no ha sido más que un instrumento de que se han valido los

cuarteles generales británico y francés para entorpecer las operaciones de los alemanes y conseguir disminuir la presión de los ejércitos del invasor sobre los de los aliados. Los combates empeñados en la línea de retirada de Lieja, las repetidas tentativas para distraer fuerzas alemanas de su objetivo principal—la frontera de Francia,—los simulacros de resistencia en Bruselas, en Malinas, en Termonde y en tantos otros puntos, sólo podían conducir a un desastre. Si los aliados, con ejércitos inmensos y duchos en hacer la guerra, a duras penas han podido contener en parte el avance alemán, ¿cómo esperar que los débiles belgas hicieran frente al alud de las tropas invasoras? No obstante, un día y otro, los belgas se han lanzado al combate; acaso se creía en su cuartel general que en Amberes encontrarían un punto de resistencia invencible, pero si así fué, lo cual dudo, incurrió en el grave error, que ahora expía, de desconocer que la fuerza moral es el factor resolutorio de las campañas.

A quien más interesaba que los alemanes no entraran en Amberes era a los ingleses; para auxiliar a los defensores envió la Gran Bretaña un cuerpo naval de unos ocho mil hombres, de los cuales las dos terceras partes han quedado fuera de combate, bien por haberse tenido que refugiarse en Holanda, donde han sido desarmados, ya por haber caído bajo el plomo enemigo o sido apresados por el vencedor.

Pero la salvación de Amberes no estaba en tan mezquino auxilio, ni siquiera tampoco en la prolongación hacia el N. del ala izquierda de los aliados, sino en otra parte. Si Inglaterra hubiese tenido confianza en sus fuerzas militares, no era en Francia donde éstas hacían falta, sino en las costas de Bélgica. ¡Allí era donde debían haber desembarcado los ingleses! porque un ejército de ciento o ciento veinte mil hombres en Ostende, en el flanco de la línea de invasión alemana, no dejara de paralizar el atrevido avance de los invasores después de Charleroi y, posteriormente, evitado que se sostuvieran tanto en el Aisne cubriendo las operaciones del asedio de Am-





Plano de los alrededores de Przemysl

beres. Dueños del mar los ingleses, un elemental principio militar les dictaba que desembarcaran sus tropas en Bélgica y no en Francia. Pero sobre este principio militar estaba la conveniencia de la nación: el ejército que hubiese desembarcado en Ostende habría sido destruido y la Gran Bretaña habría perdido toda su fuerza moral y su prestigio a los ojos de los aliados, mientras que combatiendo al lado de los franceses, aunque su ayuda casi no significaba nada, se encubría mejor la propia debilidad y al mismo tiempo se incitaba más a las tropas de Joffre a batirse hasta el último trance.

De esta suerte, mientras el ejército inglés rehuía las dificultades y faltaba a lo que impone la estrategia, el infortunado ejército belga, dejado solo contra Alemania, tenía que luchar un día y otro, sin esperanza ninguna de victoria. Cuando termine la guerra y las pasiones se hayan calmado, dejando lugar a la serena reflexión de los acontecimientos, comprenderá Bélgica quiénes han sido los que la han conducido a la ruina.

### III. — Importancia de Amberes

Enlazada Amberes con la rica red ferroviaria de comunicaciones del centro de Europa, y a orillas del Escalda que desagua no lejos de allí en el mar, es una avanzada de Alemania en el canal de la Mancha y, por consiguiente, una terrible amenaza para Inglaterra. El peligro alemán ya no estará a tres o cuatrocientas millas de navegación, sino a 12 ó 14 horas, y no se pondrá de manifiesto sino cuando los barcos alemanes estén ya en el mar libre, casi a la vista de las costas británicas. Esta es la importancia de Amberes, aparte de la muy grande que tiene como segundo puerto comercial de Europa, por encerrar recursos inmensos de todas clases, y constituir la

llave de Bélgica y de una gran porción de Holanda.

Pero para que la posesión de Amberes rinda a los alemanes todo el fruto apetecible, es menester que dispongan del derecho de la libre navegación por el Escalda hasta el mar, y este río en su último trayecto baña exclusivamente el territorio holandés; por consiguiente, en tanto no se rompa la neutralidad de Holanda, los alemanes no podrán servirse de Amberes como base naval contra la Gran Bretaña. No creo que los alemanes violen por ahora la neutralidad de Holanda, siendo más probable que sean los ingleses los que pongan a ese pequeño reino en el dilema de declararse por Inglaterra o por Alemania. Mas, aunque por ahora y en algunos meses pueda seguir Holanda en su neutralidad, puede llegar un momento en que Alemania se decida a hacer uso de las aguas del Escalda, por muy grandes que sean los riesgos a que se exponga. Este caso se presentará si la guerra en las dos fronteras terrestres no toma un giro abiertamente favorable a sus armas y tiene que recurrir a un golpe desesperado y de audacia para poner fuera de combate a su enemiga más irreductible, la Gran Bretaña; en tal hipótesis, hay que esperar que los submarinos alemanes, tal vez otros barcos de mayor tonelaje, serán trasladados o montados en Amberes para lanzarse contra la flota y el litoral del enemigo. En previsión de que tal eventualidad llegue a ser necesaria, va a convertirse Amberes en una base naval y un astillero militar.

Para Francia, la importancia de Amberes es escasa, casi nula para Rusia, pero extraordinaria para Alemania e Inglaterra; y como el duelo entablado en los campos de Europa no tiene otro objeto, en realidad, que la destrucción de uno de los dos Imperios por el otro, puede asegurarse que para los alemanes ofrecía más interés la conquista de aquella plaza que la del mismo París. En la presente guerra, la toma de Amberes ha de considerarse más desde el punto de vista naval que desde el militar.

### IV. — La batalla del Aisne

El Gobierno francés ha dado un resumen oficial de las operaciones conocidas por el nombre de batalla del Marne, o sea las desarrolladas desde el día 6 al 12 de septiembre. En conjunto coinciden con lo dicho en estas crónicas, salvo en que se acentúa la nota de la victoria de los aliados, pero el hecho culminante es que confirma la libre retirada de los alemanes, reconociendo su iniciativa, e insiste, con razón, en que el general Joffre aprovechó la debilidad del enemigo y su falsa situación para empujar vigorosamente hacia el N. a las tropas aliadas. No tengo, por consiguiente, que enmendar lo dicho acerca de esta batalla; el envío de fuerzas a otro teatro fué causa de que tuviera que disminuir la longitud del frente alemán, resultando su ala derecha envuelta por el ejército de París y la extrema izquierda francesa; como consecuencia del avance oportuno de ambas masas, el ejército del general Kluck, a la derecha, hubo de efectuar un rápido repliegue, que dejó algo al descubierto el flanco del ejército alemán que tenía a su izquierda; prosiguió entonces la ofensiva de los franceses, y tuvo que ceder toda la línea alemana, aunque su ala izquierda se lanzó al ataque, y tuvo en jaque durante dos días a la izquierda fran-



cesa, que llegó a correr algún riesgo por la maniobra envolvente que emprendió el ejército alemán que había avanzado al O. de Verdun. Este ataque de los alemanes permitió contener los progresos de la masa principal de los aliados, y la retirada pudo hacerse en buen orden a partir de la jornada del día 9. El día 11, los alemanes ocuparon la línea del Aisne, que había sido previamente atrincherada.

Comenzó entonces la llamada batalla del Aisne. Prosiguiendo los aliados la persecución, tropezaron el día 12 con el enemigo atrincherado en el Aisne, al que atacaron enérgicamente, creyendo que su repliegue era sólo momentáneo; el combate siguió con ardor en la jornada del 13, sin que los aliados obtuvieran ventajas, y a partir del 14 comenzaron de nuevo los alemanes a mostrar actividad, pronunciando algunos acontra-ataques, que acabaron de demostrar al general Joffre que la línea enemiga era definitiva y más fuerte de lo que en el primer momento había supuesto. Virtualmente, los combates cesaron el día 16, y los dos beligerantes se limitaron a observarse mutuamente y a cañonear cada cual las posiciones del adversario. Débiles tentativas se efectuaron por uno y otro lado para cubrir los movimientos que a retaguardia del frente de batalla tenían lugar y para tratar de inmovilizar las fuerzas enemigas que tenían a su frente, pero la acción no revistió carácter empeñado, ni en ella intervinieron grandes masas. Los únicos combates dignos de mención fueron los ataques de los alemanes a los fuertes de Troyon y San Mihiel, de los que se apoderaron, entre Toul y Verdun, y el avance en la región de Noyon, el 19 de septiembre, donde consiguieron desalojar de sus posiciones a los cuerpos franceses 4.º y 13.º; lo



El príncipe heredero Guillermo de Prusia

primero tuvo por objeto facilitar el asedio de Verdun, y lo segundo dar más seguridad a su frente de batalla en previsión de que la lucha hubiera de desarrollarse más al N., que es lo que luego aconteció. No obstante, considerada la situación en sus líneas generales, no ha habido variación sensible, en lo que atañe al valle del Aisne, en el período comprendido entre el 15 de septiembre y la fecha en que escribo.



Defendiendo el cañón en peligro

(Dibujo de J. Castillo)



Dedúcese de lo expuesto, que no ha existido tal batalla del Aisne, en el sentido que la presentan los comunicados oficiales franceses; claro es que, hallándose los dos beligerantes frente a frente, cada cual ha procurado aprovecharse de los descuidos y de la falta de vigilancia de su adversario, lanzándose, ya el uno, ya el otro, a asaltos que dieran por resultado la modificación, en beneficio propio, de la situación local; pero ni los alemanes ni los aliados se han atrevido a emprender una ofensiva a fondo, ni se han considerado lo bastante fuertes para empeñar una batalla decisiva. De esta suerte, el frente de batalla no tenía casi otro objeto que prevenir los avances del enemigo y ocultar la maniobra que uno y otro preparaban en las alas.

Los alemanes se proponían ante todo, según los indicios, cubrir el sitio de Amberes y favorecer el asedio de Verdun, al mismo tiempo que se preparaban para iniciar una maniobra envolvente, que constituye su movimiento favorito, en las dos alas. Los franceses, vista la imposibilidad de repeler y derrotar al ejército enemigo que se movía en la región de Verdun, aunque lo procuraron en los primeros días, y, probablemente, estimulados por el Ministerio de la Guerra inglés, prolongaron su ala izquierda tratando de envolver la derecha alemana, con el fin de amenazar las comunicaciones con Bruselas y estorbar, cuando no interrumpir, el sitio de Amberes, así como mantener libre de enemigos las provincias occidentales de Bélgica, que tan importantes son para la seguridad del estrecho de Dover y el mar del Norte.

La maniobra francesa de envolvimiento del ala derecha enemiga no pudo ejecutarse con la rapidez y vigor necesarios, gracias a la actitud ofensiva que habían adoptado los alemanes en el frente del Aisne; además, hubo de tropezar el general Joffre con las dificultades de llevar al extremo flanco izquierdo una parte de las tropas que antes componían el ejército del este (según informes que conceptúo exactos), por hallarse empeñadas en combate las del ejército principal en la línea del Aisne, teniendo que servirse para realizar esos movimientos de grandes masas, de líneas férreas y caminos que habían sido destruidos por los franceses, primero, al retroceder después de Charleroi, y más tarde por los alemanes al replegarse al Aisne. De aquí que la acumulación de tropas en el ala izquierda se haya llevado con lentitud, dando tiempo más que sobrado para que los alemanes advirtieran el peligro y lo conjuraran, llamando tropas de Bélgica y concentrando en tal paraje los refuerzos que iban llegando del interior del Imperio; por otra parte, jamás el extremo izquierdo alemán fué el que la prensa extranjera y los comunicados franceses presentan como tal: la línea alemana se prolongaba sin solución de continuidad hacia el N., existiendo en todos los momentos un perfecto enlace entre el ejército que se mantenía en el Aisne y las tropas de Bélgica. Esto lo sabía, no hay que dudarlo, el general Joffre, y por eso no se daba prisa en realizar una maniobra que podría serle más funesta que provechosa si el enemigo recibía más refuerzos o se rendía prematuramente Amberes, y quedaban disponibles para operar en campaña las fuerzas alemanas del ejército sitiador.

## V.—La maniobra francesa

Si realmente el general Joffre se hubiera propuesto envolver la derecha enemiga o acudir en socorro de Amberes, la escasa energía que puso en la prolongación de su línea de batalla hacia el N. O. le haría culpable de indolencia, aun contando con las dificultades, antes aludidas, del transporte de tropas. Pero al generalísimo de los aliados no se le debió ocultar lo falso de la situación en que se encontraría a medida que avanzara en punta presentando el flanco al enemigo, alargando su línea de comunicaciones, apartándose de las bases naturales y de los centros de defensa, y llevando la guerra a donde más convenía a los alemanes, o sea lejos de las fronteras de éstos y al teatro donde las comunicaciones con Alemania son completamente libres, seguras, y habían sido ya organizadas y arregladas desde los últimos días de agosto y primeros días de septiembre.

Más verosímil es que el general Joffre emprendiera esta maniobra para no estar pasivo ni perder la iniciativa; persuadido de la imposibilidad de forzar el frente alemán en el Aisne, rechazado entre Toul y Verdun, fracasada la tentativa al S. de Metz, o había de cruzarse de brazos, o empeñar a su ejército en un ataque desesperado contra las posiciones del Aisne, exponiéndose a un descalabro difícil de reparar, o, finalmente, entretendría la guerra para dar tiempo a que ésta se resolviese en el teatro de la Polonia rusa y llegaran a Francia los refuerzos anunciados por la Gran Bretaña; de aquí que la marcha de flanco de la izquierda francesa hacia el N. se haya caracterizado por su prudencia y el deseo de no comprometer demasiado a la masa de maniobra, a la vez que satisfacía las demandas de Inglaterra para que fuese socorrida Amberes y guarnecido el litoral de Bélgica. No será, desde luego no lo es, decisivo el movimiento realizado por el general Joffre, pero es el que mejor se aviene con la situación real y con las conveniencias de Francia, toda vez que he de insistir en que las mayores probabilidades que esta nación tiene de resultar a la postre victoriosa se fundan en dar largas a la guerra y conservar lo más intacto posible el ejército. Esto mismo es lo que hizo el generalísimo francés después de Charleroi, y le elogíé debidamente por la retirada que entonces llevó a cabo; no podrán atribuírsele hechos de armas brillantes ni concepciones geniales al general Joffre, pero en la guerra no hay que dar gusto a los aficionados ni obrar con el pensamiento puesto en la gloria que la posteridad otorgue, sino obtener la victoria final: este es el objetivo que persigue el generalísimo de los aliados y que hasta ahora va realizando con más fortuna que la que podía presumirse dada la heterogeneidad de sus tropas y su inferioridad moral con respecto a las alemanas.

## VI.—El misterio de la campaña austro-rusa

De la misma manera que en otra crónica llamé la atención acerca del misterio que se esconde en la parte N. E. de la frontera de Francia, he de solicitar ahora que la atención del lector se vuelva hacia el teatro de la Galizia. Ni rusos, ni austriacos, ni alemanes han explicado satisfactoriamente lo que allí ha acontecido.



De los tres ejércitos que puso en batalla Austria contra los rusos, los dos de la izquierda resultaron victoriosos, en particular en Krasnik, y consiguieron internarse en Rusia hasta cerca de Lublin. Este éxito fué seguido casi enseguida por el avance victorioso de los rusos en Galizia; el generalísimo moskovita había concentrado el grueso de sus fuerzas en la región del S. y le fué relativamente fácil derrotar al ejército austriaco de la derecha en varios combates, que terminaron con la victoria de Lemberg. Pero este fracaso de los austriacos ni fué irreparable, ni tampoco alcanzó los caracteres decisivos que durante varias semanas se han empeñado en propalar ciertas agencias telegráficas; la exageración ha llegado a ser tan evidente, que el mismo Gobierno ruso se ha creído en el caso de advertir a su pueblo que no ha de entregarse a optimismos exagerados y que son menester otras varias batallas como la de Lemberg para poner fuera de combate a los austriacos.

Sin aguardar a esta declaración, lo había ya demostrado yo en otra crónica, sin más que recordar que la importancia de los triunfos no se mide por el número de muertos y heridos y prisioneros, ni por la ampulosidad de los partes más o menos oficiosos, sino por las consecuencias estratégicas: destrucción de un ejército, evacuación de un territorio, pérdida de una plaza fuerte casi sin combatir, etc. Y después de Lemberg tardaron los rusos tres semanas en recorrer los ochenta kilómetros en línea recta que separan aquella plaza de Przemyśl.

Pero el misterio no está ahí, sino en otro hecho. La derecha austriaca es derrotada, pero no destruída, ni mucho menos, en Lemberg, y a pesar de que el ejército del centro y el de la izquierda avanzan victoriosos en Rusia, retroceden acto seguido y cubren Cracovia, a donde no podían llegar los rusos sino al cabo de un mes, como los hechos han confirmado; a la vez, los rusos intentan atravesar los Cárpatos, sin resultado, aunque la oposición fué escasa en los primeros días, y Austria llama a sus cuerpos de ejército que operaban en el interior de Serbia, dejando a dos de ellos en la frontera y despachando a los demás al N. Esta era la situación el 15 de septiembre. Pocos días después, vuelve Austria a tomar la ofensiva contra los serbios, los rusos no dan apenas señales de vida, parece que los ejércitos austriacos del centro y de la izquierda se los haya tragado la tierra, y no llegan noticias de aquel teatro de la guerra, a pesar de que las semanas trascurren y que ha habido tiempo más que bastante para que unos y otros trabaran nuevos combates. Claro es que hay motivos fundados y hasta evidentes para justificar la conducta que están observando los dos beligerantes, pero a la distancia a que de ellos nos encontramos y con las escasas o nulas noticias que de allí recibimos es imposible comprender lo que ocurre. ¿Qué pasa desde Lemberg al N. de Cracovia? ¿Realmente han reanudado los austriacos la ofensiva, esta vez apoyados por los alemanes, y los rusos han tenido que apartar fuerzas de la Galizia para acudir al peligro que les amenaza en otro punto? Así parece deducirse de vagas noticias que da un comunicado austriaco, aunque las mezcla y confunde con otras insignificantes de destrucciones de barcos mercantes, bombardeo de Cattaro, etc. ¿Son los rusos, por el contrario, los que pretenden atravesar los Cárpa-

tos, dejando un ejército de observación frente al grueso enemigo? Es inverosímil, porque si el avance a Galizia, en terreno llano y despejado, ha sido tan lento y de tan escasos resultados ¿cómo van a aventurarse a través de una cordillera, exponiéndose a un desastre y a la total destrucción?

La lógica dice que hubo vacilaciones en los cuarteles generales de los beligerantes, que ninguno de ellos se atrevió a arrostrar las consecuencias de una resolución radical, que ambos tratan de entretener las operaciones, los austriacos esperando la entrada en línea de los alemanes y los rusos por temor a lo que los ejércitos alemanes, de la Prusia oriental puedan llevar a cabo; y la misma lógica da a entender que si ya están los alemanes en la punta de Silesia y han llegado a ponerse en contacto con los austriacos que cubren Cracovia (ha transcurrido tiempo bastante para ello), el cuartel general alemán habrá asumido la dirección suprema de los ejércitos aliados y las operaciones contra los rusos han comenzado ya. De todas suertes, con los escasos datos que hasta ahora se poseen no cabe explicar satisfactoriamente el desarrollo que han tenido las operaciones militares en este teatro en el período comprendido entre el 14 de septiembre y el 8 de octubre.

## VII. — Operaciones en la frontera ruso-alemana

Los alemanes han anunciado oficialmente una victoria de sus armas en Augustov, detallando los prisioneros y material de guerra tomado al enemigo; los rusos han anunciado oficialmente una victoria suya en el mismo Augustov, acompañando la noticia con el número de prisioneros y material de guerra cogido a los alemanes. Después, unos y otros han guardado silencio. ¿Qué ha ocurrido?

La visita del Czar a sus tropas de la frontera alemana y el rápido regreso a la corte; la abundancia de detalles y la repetición de despachos relativos a la victoria rusa en Augustov, la insistencia en presentar a los moskovitas dueños de la situación, citándose pueblos teatro de sus avances, que están situados en territorio ruso, y, sobre todo, la cita de localidades situadas al N. de Augustov y en las que se señalaba la presencia de alemanes, hacen creer que en definitiva los rusos han llevado la peor parte en estos primeros combates.

Los periódicos alemanes se reciben todavía con mucho retraso y los últimos llegados a mis manos tienen la fecha de 29 de septiembre, por lo que me es imposible en este momento contrastar la información rusa con la detallada del cuartel general alemán. Lo probable es que el ejército alemán de Hindenburg haya avanzado en dos masas: una al N. en el Niemen, de la que no se ha dicho nada, y otra, la del S., cuya extrema derecha operó en la región de Augustov y contra la plaza rusa de Ossovietz. Ignoro si fracasó o no el movimiento de esta ala derecha, pero triunfara o no, lo que haya podido llevar a cabo no tiene apenas importancia, porque la resolución ha de tener lugar más al N. en este teatro o bien mucho más al S., de concierto con los austriacos. Es de suponer que la acción de Augustov no fué más que uno de tantos combates de vanguardia que no tienen trascendencia en el desarrollo de las operaciones.



Como quiera, las masas alemanas llegadas de Francia están hace días en las fronteras del E., y por consiguiente deben haber comenzado ya los movimientos de los alemanes; me confirma en esta presunción el relativo silencio de los rusos, que tan locuaces se muestran cuando se les presenta ocasión de dar a conocer el más insignificante éxito.

### VIII. — Operaciones navales

Un submarino inglés, el mismo que echó a pique al crucero alemán *Hela*, ha destruído un contratorpedero de la misma nacionalidad.

En un ataque de los submarinos alemanes a la escuadra rusa, el día 11, fué torpedeado y echado a pique el crucero acorazado ruso *Pallada*, que fué botado en 1906; desplazaba 7.800 toneladas y estaba armado con 2 cañones de 203 milímetros en dos torres, 8 de 152, 20 de 76, 6 de 47 y 2 tubos lanzatorpedos sumergidos. La eficacia de los submarinos se va robusteciendo. Esta actividad de los barcos alemanes, que hasta ahora no habían intentado el ataque de las unidades enemigas, confirma lo que dije en otra crónica, esto es, que la ofensiva en la frontera de la Prusia oriental sería probablemente acompañada por alguna operación de la flota de guerra.

### IX.—La situación el 15 de octubre

La conquista de Amberes ha tenido por efecto permitir a tres divisiones alemanas que tomen parte en las operaciones de campaña. Dichas fuerzas se han puesto en movimiento en dos grupos: uno se dirige al O. para expulsar de Bélgica a los restos de las tropas anglo-belgas, ha ocupado Gante y avanza rápidamente hacia Ostende; el otro se ha inclinado al S. O. y va a reforzar y prolongar la extrema derecha alemana, para ponerla en condiciones de desbordar la izquierda enemiga y obligar a replegarse al ala francesa que avanzaba en punta hacia el N. La caballería alemana precede este movimiento envolvente y tiende a prolongarlo hasta el litoral del Atlántico; pero el general Joffre, aleccionado por lo que le aconteció en la última decena de agosto, ha situado grandes masas de caballería en el extremo flanco izquierdo, tanto para contener el nuevo golpe como para cubrir la retirada, si ella se impone, ó completar la victoria, si la alcanza.

Los comunicados franceses acusan la marcha a otros puntos de parte de las tropas enemigas que guarneían el frente del Aisne; a pesar de esa debilitación del frente alemán, los aliados no han obtenido ventajas en él. Según el lugar a donde se hayan dirigido dichas tropas y la colocación que se haya dado a los refuerzos últimamente llegados, la ofensiva alemana podrá pronunciarse en uno de los flancos o por el centro, en Noyon, que es el punto que más

ventajas estratégicas ofrece. Es difícil la maniobra que ha de emprender el general Joffre, tanto si se decide por la ofensiva como si opta por replegar su ala izquierda para tener más a la mano sus masas; se encuentra en un caso cuya solución puede acreditarle de excelente jefe de ejército.

En el teatro occidental se confirma la ofensiva de los alemanes. El ejército principal ha invadido la Polonia rusa y ha llegado al S. de Varsovia, extendiéndose el frente de operaciones desde aquel punto por el E. de Sandomir al valle del San. Hay indicios de que el ejército ruso del S. ha comenzado a ceder y marcha con dirección a sus fronteras, evacuando la Galizia occidental; asimismo parece, aunque todavía no puede afirmarse, que el invasor se está disponiendo a levantar el sitio de Przemysl. La situación en este sector es también muy interesante; de ella no dicen nada los cuarteles generales de los beligerantes; el alemán avisa una victoria, pero no indica el lugar, ni la importancia del hecho de armas.

En el teatro de la Prusia oriental tampoco se ha interrumpido la actividad. Los rusos insisten en que obtienen ventajas en el sector de Suwalki y que han llegado a Lyck, 18 kilómetros al interior de Alemania. Nada se ha vuelto a saber de lo que ocurre cerca de Osovietz, o sea en la derecha alemana del ejército del N. Al parecer la superioridad numérica de los rusos se ha acentuado desde los últimos días de septiembre, porque los refuerzos alemanes se han concentrado en el teatro S. y continúan en el N. las mismas tropas con que el general von Hindenburg abrió la campaña en agosto. Sin embargo, sospecho que no es así, y me resisto a creer que el frente alemán no se extiende más al N., aproximándose al Niemen inferior.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros

16 octubre 1914

### ADVERTENCIA DE LOS EDITORES

Persistiendo en el propósito de mejorar esta publicación, nos complacemos en anunciar a nuestros lectores que muy en breve repartiremos mapas, más detallados que los hasta ahora publicados, de los diferentes teatros, con la situación de los ejércitos beligerantes; esos mapas alternarán con notas artísticas tomadas del natural y con resúmenes históricos de gran novedad.

Al mismo tiempo, hemos de rogarles perdonen la tardanza con que han salido los últimos cuadernos, a pesar de las muchas excitaciones que se nos han dirigido para que los diéramos más a menudo. Hemos tenido que reimprimir los primeros cuadernos —labor que aún no ha terminado— por haberse agotado, y ello ha perturbado la normal aparición de esta REVISTA.